

Primeras aproximaciones a la producción académica sobre estudiantes universitarias, militancia y política en Argentina.

Agustina Luques.

Cita:

Agustina Luques (2021). *Primeras aproximaciones a la producción académica sobre estudiantes universitarias, militancia y política en Argentina*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/527>

Aproximaciones a la producción académica sobre estudiantes universitarios, militancia y política en Argentina

Eje 5 - Estado y políticas públicas

Mesa 142 - Universidad: políticas, problemas y actores universitarios

Autora: Agustina Luques (Becaria CONICET – IdIHCS-UNLP) - agusluques@gmail.com

Resumen

En esta ponencia se presenta una primera revisión bibliográfica y análisis de la producción de conocimiento sobre estudiantes y política en Argentina, focalizando en las investigaciones sobre militancia estudiantil universitaria. Recuperando las vinculaciones que se establecen entre la producción académica y las representaciones que se construyen sobre los estudiantes universitarios en distintos periodos, se presentan y contraponen los estudios que desde una perspectiva socio-histórica analizan al movimiento estudiantil, con las producciones que en clave sociológica y/o antropológica analizan a los estudiantes a partir de dimensiones culturales (poniendo en foco su condición juvenil) y las que retoman dimensiones institucionales para su estudio. Al delimitar las discusiones teóricas y categorías de estas áreas de estudio, así como también otros aportes a la construcción del objeto de estudio planteados desde las ciencias sociales, nos proponemos complejizar el análisis sobre los estudiantes y su ejercicio de la política en tanto actores universitarios. Este trabajo constituye un avance del estado de la cuestión de una investigación de mayor alcance que se propone abordar la participación estudiantil en la política institucional de las universidades argentinas, en particular la incidencia de los estudiantes en la toma de decisiones sobre las políticas de distintas unidades académicas.

Palabras clave: universidad – estudiantes universitarios – política universitaria - militancia

1. Introducción

La producción académica sobre los estudiantes universitarios en Argentina presenta un vasto desarrollo, inscribiéndose en la mirada política y social sobre los estudiantes que prevalece en América Latina (Leite, 2010). Este primer relevamiento se propone profundizar en el carácter de las investigaciones que refieren a la relación entre estudiantes y política: se inicia, por un lado, caracterizando aquellas investigaciones que toman como objeto de estudio al movimiento estudiantil, y desde una perspectiva socio-histórica analizan la participación de los estudiantes dentro de la política nacional, recuperando su accionar y sus posicionamientos. Por otro lado, a las que forman parte de una producción más reciente y

amplían la representación del estudiante universitario condensada en el enfoque anterior. Estas hacen referencia a la vinculación de la condición de estudiante con el involucramiento, el compromiso y la militancia política, pero también recuperan los aportes del campo de estudios sobre juventudes y por lo tanto diversifican la condición del sujeto, a su vez que incluyen en sus análisis las dimensiones institucionales que atraviesan sus prácticas políticas y también recuperan las dimensiones de carácter vincular y afectivo de estas prácticas. Para este relevamiento se tomarán en cuenta las publicaciones realizadas en Argentina, pero estableciendo por momentos diálogos con investigaciones de carácter central para la comprensión de la temática que han surgido desde diversos campos de estudio en las ciencias sociales (principalmente desde la sociología y la historia francesas). Los distintos enfoques presentados se asociarán con los distintos períodos históricos en que surgen, dando cuenta que a medida que el objeto de estudio sufre transformaciones, ligadas a la masificación universitaria y a la diversificación del mundo estudiantil (Unzué, 2014) también cambian las perspectivas de análisis sobre el mismo. Pero también comprendiendo a esta progresiva diversificación de producciones sobre el tema a partir del desarrollo de distintos campos de estudio: la profundización de la temática es consecuente con el desarrollo y la consolidación de distintos enfoques disciplinares. Se relevarán ambos pasajes estableciendo relaciones entre los mismos: en primer lugar se contextualizarán brevemente las principales representaciones existentes sobre los estudiantes universitarios en Argentina y su vinculación con distintos procesos históricos y sociales del país, para luego desarrollar en los apartados siguientes sus vinculaciones con la progresiva diversificación de los campos de estudios que comienzan a focalizarse en los estudiantes universitarios y su actividad política. Por último, se dará lugar a algunas reflexiones finales sobre la temática.

2. Representaciones sociales sobre estudiantes universitarios y política en Argentina

El temprano desarrollo de producciones sobre estudiantes y política en nuestro país toma fuerza de un modo diferenciado en relación a otros países de la región. Esto sucede a medida que las representaciones del “movimiento estudiantil” toman fuerza en determinados momentos signados por la radicalización política (Carli, 2012; Krotsch, 2002), y en particular la Reforma Universitaria de 1918 es el hecho que lo inaugura en Argentina. Así, se producen libros y textos que en clave testimonial y autobiográfica retoman el carácter “épico” de la Reforma para referir al movimiento estudiantil. Este imaginario fue construido en gran parte a partir de trabajos realizados por sus propios protagonistas (Del Mazo, 1957; Cuneo, 1941) e incluyó atribuciones románticas, espirituales e idealistas de la juventud a partir de una lectura en clave americanista (Trotta, 2015). En las representaciones de esta literatura se

produce una primera asimilación de la condición de joven con la de estudiante universitario, que se conjugó a su vez con un sentido heroico que se desprendía de presentarse como generación portadora del cambio social (Carli, 2012).

A lo largo del siglo XX estas representaciones mantuvieron su vigencia en tanto los estudiantes fueron protagonistas en numerosas instancias de la vida universitaria. Particularmente toma relevancia su participación desde la década de 1950 en adelante, en la cual los estudiantes se posicionaron dentro de debates públicos relacionados con la situación política nacional (tanto durante los gobiernos peronistas como en los sucesivos golpes de estado) y los concernientes al funcionamiento de las universidades (el conflicto *Laica o libre* constituye un exponente de este fenómeno). Durante la década de 1960 la actividad política de los estudiantes se intensifica en tanto una serie de cambios políticos y culturales impulsaron distintas prácticas de radicalización y confrontación, en las cuales la juventud emergió como protagonista a nivel global y regional: se impulsaron una serie de debates que derivaron en la politización de distintos sectores de la sociedad, y se vio cristalizada en la vida política de los estudiantes universitarios, muchos de los cuales transitaban la universidad militando en organizaciones estudiantiles ligadas a estructuras partidarias. Durante esta década toma relevancia la juventud como actor político y social, y las culturas juveniles se diversifican.

Fue la última dictadura cívico-militar la que debilitó y acabó casi totalmente con la cultura militante de ese entonces, y que particularmente en las universidades tuvo un fuerte impacto por la persecución, exilio o asesinato de muchos de sus estudiantes y profesores, y la clausura de parte su oferta académica. Con la recuperación de la vida política de las universidades a partir de su normalización, hubo una recomposición de la política estudiantil (aunque limitada en comparación con las décadas anteriores), en tanto existió una reapertura de los centros de estudiantes que se organizó en la universidad a partir de agrupaciones vinculadas fuertemente con los partidos políticos (Vommaro, 2015, p. 28). Así, se continúa con una tendencia de *partidización de la vida universitaria* que inició en los últimos años de la década de 1970, se acentuó durante el tercer gobierno peronista, y fue interrumpida por la última dictadura militar (Barletta y Tortti, 2002).

A partir de la caída del Muro de Berlín pueden identificarse sucesivas crisis en diversas estructuras partidarias y organizativas tradicionales, y esto se traduce en la militancia universitaria con un descenso de la política partidaria y el surgimiento de nuevas prácticas políticas vinculadas a la acción directa y a expresiones culturales, a partir de las cuales se conforman organizaciones estudiantiles independientes en una etapa de mucha conflictividad interna dentro de las universidades. Sin embargo, estas nuevas condiciones no se condecían con las representaciones sobre los jóvenes que para ese entonces sufrieron cambios sustanciales, asimilándose como sujetos peligrosos, en riesgo, o bien como sujetos

de consumo, mayoritariamente desinteresados o desvinculados de la política. A su vez, se consolida una representación negativa de la militancia política en el sentido común dominante (Quirós, 2014). Quienes participaban dentro del movimiento estudiantil eran considerados como una minoría politizada, que en ese contexto asumía una carga fuertemente negativa (Trotta, 2015, p. 77-78). En consonancia, para los jóvenes que participaban en ámbitos informales la militancia era considerada como una “práctica sufrida”, y en vez de comprometerse desde ese lugar, su participación política refería a una conjunción de ética y estética, con atención a sus modos, procesos y figuras (Balardini, 2005, p. 106).

Sólo a partir del nuevo siglo y con un cambio de paradigma que recupera la concepción de la juventud como sujeto de derecho, se promovieron representaciones contrarias desde la esfera estatal que exaltaron el valor o capital político de la condición juvenil y de la militancia (Vázquez, 2015, p. 390-391) configurándose la juventud como una causa pública, restituyéndose su vínculo con la militancia y oficializándose como juventud militante (2015, p. 411). Tuvieron lugar en este período procesos de movilización y organización juvenil a partir de los cuales los colectivos estudiantiles ocuparon un lugar destacado: por un lado retoman las prácticas culturales y estéticas alternativas que tuvieron lugar a partir de la década anterior, y por otro también resurgen experiencias militantes desde el Estado o ligadas a estructuras partidarias tradicionales y un reencantamiento de lo público estatal, produciéndose un doble desplazamiento entre los jóvenes (Vommaro, 2015, p. 23). En las universidades esto se tradujo en transformaciones en las identidades de distintas agrupaciones independientes existentes, muchas veces insertándose dentro de organizaciones ligadas a movimientos sociales, o bien sumándose a estructuras partidarias que volvieron a ganar terreno en la política universitaria.

3. Los estudiantes universitarios como objeto de estudio: primeras reflexiones desde la sociología

Las primeras producciones de carácter ensayístico sobre el activismo político de los estudiantes en Argentina se traduce en principio en representaciones que, como ya hemos explicitado, presentan una visión idealista asociada a la épica de la Reforma Universitaria. Es a partir de la década de 1960, con el desarrollo y la consolidación de la sociología como disciplina científica, que se desarrollan y toman relevancia dentro de las ciencias sociales las investigaciones sobre estudiantes universitarios, entre otros factores a partir de la masificación de la educación superior y la progresiva expansión del nivel que incentivó la producción de conocimiento. Bourdieu y Passeron en *Los herederos* (1964) sentaron un precedente al analizar el origen social de los estudiantes universitarios franceses y sus vinculaciones con la cultura advirtiendo cómo el sistema educativo reproducía una estructura

social desigual. En Argentina en particular, se puede identificar como pioneras las investigaciones llevadas adelante por Gino Germani y Ruth Sautu (1965) que profundizaron sobre las vinculaciones entre el origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y su regularidad. Germani explicita como, a pesar de una preeminencia de los sectores medios y altos, el origen social de los estudiantes es diverso y contiene una proporción considerable de las clases populares. También identifica como, más allá del origen social, la trayectoria de los estudiantes se ve fuertemente atravesada por el trabajo remunerado. La investigación de Sautu da cuenta de la incidencia de factores de carácter objetivo pero también subjetivo para comprender sus trayectorias y su rendimiento. El análisis de la condición estudiantil para los autores se centra en comprender las causas del abandono y del desempeño de los estudiantes en la universidad, su perspectiva implica un recorte analítico en una universidad en particular y un carácter eminentemente científico. Este enfoque institucional en el estudio de los estudiantes universitarios constituye un antecedente central para investigaciones posteriores.

Por otro lado, otras líneas de investigación del periodo toman la relación entre estudiantes y política como cuestión a analizar. Buchbinder y otros (2010) reconocen, en lo que respecta a la producción de investigaciones sobre el movimiento estudiantil en Argentina, durante la década de 1960 hasta fines de la de 1970 una etapa inicial que se caracteriza por “dar una apreciación global de la situación estudiantil”, con estudios signados por un fuerte carácter histórico, y que establecen relaciones entre la vida política de las universidades y la política externa. Juan Carlos Portantiero es quien desde el campo de la sociología hará un aporte sustancial en este sentido: en su trabajo plasmado en el libro *Estudiantes y política en América Latina* (1978) profundiza en la relación entre estudiantes y política, realizando un análisis de la Reforma Universitaria a partir del cual se consolida como una referencia dentro del campo de estudios sobre movimiento estudiantil. Plantea que la Reforma supuso una intención de cambio social que superaba el carácter estrictamente universitario y explicita su alcance a nivel latinoamericano, presentando los cambios en términos de desarrollo económico, social y político en los distintos países donde se propagó. Por otro lado, sus reflexiones sobre el movimiento estudiantil de la época ponen el foco en la relación que establece con el campo intelectual y la formación de elites en la sociedad capitalista, asumiendo así a la Reforma Universitaria como la mayor escuela ideológica para los sectores avanzados de la pequeña burguesía (1978, p. 14). Luego contrasta esta condición con la que caracteriza a partir de la masificación de las universidades: afirma que existe una ruptura entre el perfil del estudiante universitario surgido del proceso de 1918 y los nuevos estudiantes que ingresan, caracterizando un declive del anhelo de ascenso social, y una tendencia de desencanto con la universidad que genera condiciones para que los estudiantes se constituyan como “una fuerza objetivamente anticapitalista”. Como puede

observarse, este ensayo asume un carácter global distante del análisis de los estudiantes en tanto categoría *institucional* planteado desde la sociología científica.

Las investigaciones sobre movimiento estudiantil inauguraron un campo de estudios centrado en la relación de los estudiantes con distintos procesos políticos y sociales. Si en las representaciones iniciales sobre la juventud universitaria existe una asimilación de la condición de joven con la de estudiante universitario, y “destacaron la condición heroica de la juventud, su posición de herederos y el papel político del movimiento estudiantil” (2012, p. 47), la producción de conocimiento reforzó esta asimilación y también la vinculó con la figura de militante revolucionario. A su vez, las investigaciones sobre las trayectorias y desempeño de los estudiantes en relación a su condición social encontraron consonancia con la misma reflexión del movimiento estudiantil en ese entonces, “que localizó en la *figura del estudiante-trabajador* un modo de denunciar la selectividad invisible de la universidad” (Carli, 2012, p. 53). De esta forma, se marca un pasaje de “la figura de la ‘juventud universitaria’, heredada del imaginario reformista” a su renovación durante los años sesenta y setenta bajo la figura del “movimiento estudiantil” (2012, p. 55), caracterizando a los estudiantes como un sujeto homogéneo bajo las figuras de *trabajador*, *militante* y sujeto *revolucionario*.

4. La desmitificación del sujeto homogéneo: movimientos estudiantiles, estudiantes y juventudes en plural

Durante la última dictadura cívico-militar se produce un declive de los estudios sobre el sujeto estudiantil universitario, y con el regreso de la democracia en la década de 1980 incipientemente se producen publicaciones predominantemente testimoniales sobre estudiantes y política mediante documentos y entrevistas a protagonistas que buscaron recuperar distintas voces de quienes formaron parte del movimiento estudiantil durante el período anterior, y sus propias reflexiones (Toer, 1988; Ceballos, 1985). Ahora bien, de aquí en adelante se amplían las perspectivas de análisis sobre los estudiantes y su vinculación con la política, ampliando las miradas provenientes desde el campo de estudios sobre movimiento estudiantil: su militancia pasa a ser leída en un marco más amplio dentro de los estudios sobre juventudes, los cuales progresivamente comienzan a conformar y consolidar un campo de estudios. Así, se produjo una diferenciación de las perspectivas centradas en el movimiento estudiantil que asimilaban la condición estudiantil a la de joven comprometido o militante. Distintos especialistas en el campo educativo advierten esta cuestión: Cecilia Braslavsky (1987), en una investigación hoy pionera dentro del campo de estudios sobre juventudes a nivel local (Chaves, 2009), llama “mito de la juventud homogénea” a la asociación errónea entre estudiantado y juventud, y su investigación constituye un punto de partida para tantas otras que comenzaron a profundizar en las múltiples dimensiones que atraviesan la identidad juvenil. J. J. Brunner (1986), referente en los estudios sobre

universidad en América Latina, es otro de los autores que pone en cuestión la existencia de una mirada única sobre el movimiento estudiantil, afirmando que la condición estudiantil ha ido perdiendo su rareza o exclusividad a lo largo de los años. Afirma que ya no existen las condiciones que hacían posible el surgimiento de una cultura estudiantil relativamente homogénea, sino que esto es sustituido por un mosaico de culturas estudiantiles, por lo cual hablará de “movimientos estudiantiles en plural”. Estas reflexiones surgen en consonancia con la progresiva consolidación del abordaje de la juventud como objeto sistemático de reflexión académica (Vommaro, 2013). Además del desarrollo del campo sobre juventudes, Lucía Trotta también atribuye otras dos causas al desglosamiento de este sujeto concebido *uniforme*, identificando tres desplazamientos vinculados entre sí:

“Podría pensarse que hay tres procesos interrelacionados que fueron erosionando la mirada homogénea sobre la juventud y consecuentemente diluyendo la asociación que correlacionaba juventud con estudiante universitario y con movimiento estudiantil, dando lugar a las denominaciones en plural: las juventudes, lxs estudiantes y los movimientos estudiantiles. En primer lugar, los cambios en los modos de mirar la juventud que fueron configurando un concepto que alberga una pluralidad de realidades. En segundo lugar, las transformaciones propias del mundo universitario y del sistema de educación superior. Por último, la injerencia en las universidades, en tanto instituciones, de una cultura juvenil que tensiona la definición de las identidades estudiantiles” (2015, p. 79).

Es así que la condición de estudiante universitarie pierde gran parte de su especificidad en tanto objeto de estudio. Las investigaciones sobre juventudes, con enfoques metodológicos propios de la antropología y la sociología, hacen hincapié sobre la condición juvenil y engloban la militancia estudiantil en experiencias de participación más amplias mediadas muchas veces por prácticas o expresiones culturales. A su vez, en un contexto de progresivo desencantamiento con el sistema social y político luego de la recuperación de la democracia, la diferenciación entre las categorías de *estudiante* y *joven* también coincide con la disociación de la de *militante*, condición que años después del terrorismo de estado continuaba estigmatizada.

5. Desarrollo y diversificación de la producción académica: estudios sobre juventudes, estudiantes y militantes

La diferenciación entre las categorías de *estudiante*, *joven* y *militante* se profundiza a lo largo de la década de 1990: las producciones del período que profundizan sobre la condición juvenil, dan lugar a dos representaciones antagónicas:

“la de la juventud apática y desinteresada por las formas tradicionales de la política, y (...) la de la juventud politizada que impugna en términos militantes estos espacios de participación, al tiempo que ensaya modos organizativos en torno a definiciones tales como la autonomía política, el impulso de

dinámicas asamblearias, participativas o la realización de acciones directas, performáticas, que apuestan a la visibilidad pública.” (Vázquez et al., 2017a).

El reconocimiento del carácter político de estas nuevas prácticas fue progresivo: en principio se asociaban las prácticas políticas exclusivamente a las propias de los espacios militantes tradicionales y a partir de ello se identificaba un desinterés en la política por parte de los jóvenes (Tenti Fanfani y Sidicaro, 1988; Braslavsky, 1987). En respuesta a esta escisión entre política y cultura, distintas investigaciones respondieron resaltando la politicidad de estas prácticas culturales de la juventud en tanto “modos de contestar al orden vigente” (Reguillo Cruz, 2003; Balardini, 2005). Así estos trabajos respondían a los discursos predominantes en torno a “la pérdida de la participación política” y ampliaron el campo de estudios sobre juventudes: la condición juvenil ya no apareció atada a la edad cronológica de los sujetos, sino que se transformó en sí misma en una práctica, en la construcción de un estado juvenil (Vommaro, 2013).

Ahora bien, a pesar del desarrollo de este campo de estudios, y que a su vez en la década de 1990 en Argentina los movimientos estudiantiles se constituyeron como un actor político fundamental en la resistencia a la implementación de políticas educativas para el sector, así como también a los efectos que tuvieron éstas al interior de las instituciones (Trotta y Atairo, 2014), durante esta década casi no se publicaron referencias o análisis referidos a estudiantes universitarios y política.¹

Su actividad política será analizada recién unos años más tarde, al iniciarse el nuevo siglo, comprendiéndola dentro de un espectro más amplio de prácticas de organizaciones juveniles o con un fuerte protagonismo juvenil (Bonvillani et al., 2008, p. 60): en este marco, no se identifican las particularidades de una identidad propiamente estudiantil. Este es el planteo que profundiza Dubet (2005) al caracterizar la vida de los estudiantes universitarios franceses desde la sociología de la experiencia: pone el foco en las “maneras de ser estudiante” y afirma que la condición de estudiante está dada por la experiencia juvenil y por la ausencia de un tipo ideal contemporáneo. La sociabilidad de los jóvenes estudiantes no se remite a una condición estudiantil: ser estudiante es “una forma más” de ser joven, una variable más que sólo cobra especificidad con respecto al resto de los jóvenes a partir de su relación con los estudios

Para caracterizar el desarrollo reciente (a partir de la década del 2000) de la producción académica que profundiza en la vinculación entre estudiantes y política en Argentina, en primer lugar haremos referencia a aquellas de carácter socio-histórico que toman como objeto de estudio al movimiento estudiantil, amplificando y consolidando ese campo de

¹ Una excepción constituye la investigación llevada adelante por Toer (1990, 1997), desde finales de la década de 1980 y durante la de 1990, en la que se analiza a partir del análisis de encuestas a estudiantes de la UBA de su confianza en las instituciones, dando cuenta de su relación con la política partidaria y la universitaria.

estudio, y otras que también se inscriben dentro de los estudios históricos, pero a partir de un enfoque cultural y centrado en la vida asociativa de los estudiantes discuten con las representaciones existentes de los estudiantes reformistas. Por otro lado, desarrollaremos aquellas que desde el campo de estudios sobre juventudes y luego desde el campo de estudios sobre educación superior (Atairo, Duarte y Fiorucci, 2012) refieren a los estudiantes tomando distancia de los estudios sobre movimiento estudiantil pero analizando procesos recientes en la vida universitaria. En estas producciones, a pesar de la multiplicidad en las perspectivas de análisis que engloban, se pueden precisar algunas tendencias que, con mayores o menores niveles de jerarquización según el caso, son transversales en su abordaje:

- En primer lugar, el reconocimiento la política estudiantil universitaria asociada a las culturas juveniles: esto se expresa en mayores o menores grados según el caso, pero el conjunto de las producciones recupera dentro de sus análisis la condición juvenil de los estudiantes sobre la que hemos profundizado anteriormente.

- En segundo lugar, la comprensión de las prácticas e identidades políticas de los estudiantes dentro de un marco institucional. Hemos identificado que la indagación sobre las trayectorias estudiantiles universitarias en Argentina con foco en las condiciones y las culturas institucionales permitió la complejización de la categoría de estudiante. Posteriormente este anclaje institucional se traslada también a investigaciones recientes entre estudiantes y política: aunque se reconoce la vinculación y la relevancia de los estudiantes en tanto inciden en los fenómenos sociales y políticos externos a las universidades, se enfocan en su inserción en las instituciones y en las prácticas políticas que llevan adelante allí, comprendiendo a la militancia universitaria desde un carácter situado y relacional.

- Por último, el reconocimiento del carácter relacional del involucramiento político de los estudiantes, en tanto está mediado e influenciado por vínculos entre pares y por componentes afectivos. Gran parte de las investigaciones retoman la categoría de sociabilidad para dar cuenta de las asociaciones y los vínculos que los estudiantes establecen de manera horizontal en la universidad, y que explican su participación a partir de intereses y representaciones que exceden los propósitos estrictamente políticos.²

Explicitadas estas tendencias, a continuación presentaremos las principales producciones que, en los últimos veinte años, profundizaron en la relación entre estudiantes universitarios y política.

² Cabe destacar que, aunque excedan el recorte realizado para esta ponencia, distintas investigaciones recientes sobre estudiantes secundarios constituyen aportes para complejizar esta dimensión (Nuñez, 2010; Larrondo, 2015), en tanto profundizan sobre la vida asociativa y la socialización política de los estudiantes en la escuela media.

5.1. El desarrollo reciente del campo de estudios sobre movimiento estudiantil y las nuevas miradas sobre la Reforma Universitaria

Buchbinder y otros (2010) contrastan la primera etapa de desarrollo de investigaciones sobre movimiento estudiantil (análisis de carácter “global”) con otra correspondiente un desarrollo más reciente, que inicia en 1990 y continúa hasta la actualidad: se inauguran estudios de casos específicos que analizan mayoritariamente instituciones o regiones de las cuáles no se presentaban producciones previas, y hacen foco en cómo les estudiantes asumen un rol protagónico frente a los conflictos sociales y en su accionar, o bien analizan los debates sobre modelos de universidad existentes durante los periodos de radicalización política en clave de “caja de resonancia” de la política externa. Los autores delimitan la preocupación que tendrán los investigadores en esta última etapa en la vinculación de las demandas y expresiones de los estudiantes con distintas reivindicaciones a nivel social que comprenden el plano de lo local, nacional y regional, en la medida en que se comprende a la movilización estudiantil como detonante de demandas provenientes de distintos sectores sociales (Barletta, 2006). Así algunas focalizan en las relaciones que asumen con los gobiernos en distintos periodos (Califa, 2010; Pronko, 2001), pero otras centrándose en su accionar dentro de las instituciones dan cuenta de las demandas o reivindicaciones sobre la universidad en relación con las luchas sociales y el contexto político (Vega, 2010; Bonavena y Millán, 2012), o bien hacen énfasis en los procesos de politización y la configuración política interna del movimiento estudiantil (Aprea Nardo y Landi, 2008; Arrondo, 2011; Fernandez Plastino, 2010; Pis Diez, 2018).

Por otro lado, otras investigaciones que se inscriben en los estudios históricos y socio-culturales han indagado específicamente en la sociabilidad estudiantil en Argentina durante las primeras décadas del siglo XX: Bustelo (2015), Fuentes (2016) y Carreño (2018), retoman la perspectiva socio-histórica propuesta por Agulhon (2009) y trabajan con la categoría de sociabilidad asociativa revisando el período de gestación y desarrollo de la Reforma Universitaria. En tanto reconocen grupos sociales diversos al interior del estudiantado (profundizando respectivamente en las distintas inscripciones políticas de los estudiantes, en su participación en asociaciones por fuera de los centros de estudiantes en prácticas culturales o recreativas, o bien en la participación de las mujeres en las actividades políticas), permiten complejizar y discutir con las representaciones homogéneas que comúnmente son exaltadas de los estudiantes universitarios de principio de siglo XX, condensadas en la figura del movimiento estudiantil reformista.

Cabe destacar que distintos trabajos realizados recientemente sobre la Reforma Universitaria (Buchbinder, 2008; Tunnermann, 2008), se proponen recuperar con distintas articulaciones entre el pasado y el presente rupturas y continuidades del activismo

estudiantil: ahora bien, aunque recuperan el rol del movimiento estudiantil en la vida política universitaria y nacional, su carácter reflexivo está abocado principalmente a discutir sobre el rol de las universidades y su orientación, y no necesariamente a realizar un análisis centrado en la cuestión estudiantil.³

5.2. Primeros análisis sobre el problema de la representación y las nuevas prácticas políticas dentro de la universidad

Por otro lado, en sintonía con las investigaciones que analizaban las nuevas prácticas políticas de los jóvenes a partir de la década de 1990, Kandel y Cortés (2002) profundizan en un artículo en la reconfiguración de las prácticas políticas de los estudiantes militantes en el período de crisis de los años 2001 y 2002. Plantean que durante el período “la reflexión académica ha surgido dentro del campo político universitario como la búsqueda de una modalidad alternativa de participación” (2002, p. 26-27) e identifican que estas nuevas propuestas políticas surgen como respuesta a una crisis a nivel social, reconociendo como apuestan a construir en el espacio público una mediación entre la sociedad y el Estado. Estas nuevas formas de participación se realizan a lo interno de la universidad y ganan legitimidad entre los estudiantes a partir de su carácter crítico y en su carácter puntualmente académico y universitario. En el mismo sentido, un trabajo posterior de trabajo de Picotto y Vommaro (2010) recupera las prácticas políticas que se desarrollan dentro de la militancia universitaria durante la década de 1990 (a partir de la experiencia del colectivo 501 en la UBA) diferenciándose de los sentidos propios de las lógicas políticas partidarias: por fuera de la lógica estatal, a partir de una práctica colectiva y festiva, y con una temporalidad efímera y episódica. Los autores sostienen que funcionaron como “anticipadoras” de ciertas discusiones y prácticas que quedaron ligadas a la crisis de los años posteriores y al agotamiento de lo político en términos modernos. En estas producciones podemos observar claramente cómo las prácticas políticas dentro de la universidad son comprendidas dentro una tendencia con carácter más amplio: las formas de hacer política diferenciadas y constitutivas de las juventudes que surgen durante los noventa y se diferencian de la militancia tradicional.

Otras investigaciones analizan con mayor nivel de profundidad la participación de los estudiantes en el período de crisis, pero se inscriben en el campo de estudios sobre Educación Superior en tanto focalizan en el rol que ocupan los estudiantes dentro del gobierno universitario: Kandel (2005) en su tesis de maestría se propone analizar la

³ En sintonía, otras producciones con motivo de los 100 años de la Reforma Universitaria (Rinesi et al., 2018; Buchbinder, 2018; Feldfeber et al., 2020) refuerzan la representación de los estudiantes como actor central de cambio y transformación. Sin embargo, esta representación no se traduce en los apartados de carácter propositivo de estas producciones, en tanto la participación estudiantil no aparece como una cuestión a considerar.

participación de los estudiantes que son parte de los órganos colegiados. Toma el caso de la UBA durante los años posteriores a la crisis de 2001 en Argentina, y hace hincapié en cómo se configuran los vínculos representativos por parte de los consejeros estudiantiles, explicitando los sentidos que atribuyen a ese vínculo y estableciendo relaciones entre la crisis a nivel institucional con la crisis de representación política vigente en el país. También la investigación de Naishtat y Toer (2005) se focaliza en la participación dentro del gobierno universitario, y pone el foco en los sentidos que los claustros de profesores, graduados y estudiantes atribuyen a los órganos colegiados, a la democracia universitaria y al vínculo de representación. El análisis de los estudiantes tiene su particularidad en tanto ese momento es en el que muchas de las organizaciones o agrupamientos asumen esa representación por primera vez. En los resultados de ambas investigaciones se engloba el carácter negativo las representaciones que los estudiantes tienen sobre el gobierno de la universidad durante este periodo de crisis, y se explicitan distintos mecanismos de resistencia por parte del claustro estudiantil dentro de la universidad.

Estos trabajos constituyen las primeras producciones que analizan el pasado reciente de la militancia estudiantil universitaria, y que sistematizan las nuevas prácticas políticas de los estudiantes dentro de las instituciones. Aunque encuentran vinculación con la política nacional y se enmarcan en el contexto de crisis, se contextualizan a partir de la condición juvenil de los estudiantes. A su vez, las investigaciones de Kandel y de Naishtat y Toer ponen el foco en una institución universitaria en particular (la UBA), a partir de su análisis de las prácticas políticas. Esta mirada institucional, como veremos a continuación, toma mayor relevancia en producciones posteriores.

5.3. La experiencia estudiantil universitaria desde una perspectiva histórico-cultural: la universidad pública en la mira

La línea de investigación que inaugura Sandra Carli se propone comprender la historia de las instituciones universitarias a través del estudio de la experiencia estudiantil. Se distancia de las representaciones históricas del movimiento estudiantil y las indagaciones como sujeto político, y prevalece una mirada del estudiante en tanto sujeto institucional (Carli, 2014a) a partir de una mirada histórico-cultural en los itinerarios de los estudiantes y sus reflexiones acerca del tránsito por la universidad. Retomando la categoría de experiencia y se preguntará por las dimensiones subjetivas, sociales y políticas de la vida estudiantil, y a su vez a la historia y a las culturas institucionales en la universidad (2014, p. 43-44). En tanto es realizada a partir de la pregunta por la experiencia dentro de la universidad pública, se desarrolla en consonancia con el incipiente avance de estudios sobre universidad que habilitaron el potencial desarrollo de un campo (Krotsch y Suasnábar, 2010).

La autora se centra en la situación de los estudiantes para leer las formas de existencia de las instituciones universitarias en un contexto de crisis, identificando su carácter productivo en la configuración de subjetividades. La relevancia que asume la cultura institucional en el análisis de la experiencia política será retomada considerablemente en investigaciones posteriores sobre la temática, que relevan el papel de la institución en tanto influye en la subjetividad política de los estudiantes, pero a su vez también estos mismos inciden en la cultura institucional.

Por otro lado la categoría de sociabilidad está presente esta línea de trabajo, para desarrollar cómo dentro la política estudiantil prima la importancia de la vinculación entre pares. Construyendo esta categoría a partir de aportes de la historiografía francesa, la sociología y el psicoanálisis, Carli realiza un abordaje particular de la experiencia militante, destacando cómo la sociabilidad entre pares que toma forma durante los primeros años de universidad tiene un carácter político: retomando a Derrida, insiste en el componente político de la amistad y en el lazo emocional de las identificaciones políticas, y en cómo a partir de la participación de las agrupaciones se producen fronteras rígidas entre “amigos” y “enemigos” desde una lógica conflictual. De esta forma, remarca la incidencia del carácter organizador de la política en la configuración de la propia identidad y de las relaciones afectivas, y en cómo configura “vidas paralelas” que devienen en una experiencia formativa por fuera de las aulas.

Desde esta perspectiva se promueven una serie de trabajos que analizarán procesos contemporáneos, pero también otros que proponen ampliar las miradas históricas que se tienen desde los estudios sobre movimiento estudiantil durante los períodos de radicalización política en Argentina, e incorporarán nuevos parámetros de análisis (González, 2014; Friedemann, 2014) que amplían las miradas existentes de la militancia estudiantil en clave histórica en tanto el análisis parte no sólo de la épica discursiva de los estudiantes sino también de otros actores partícipes en las universidades. A decir de la autora, “si los estudios sobre el movimiento estudiantil intentan articular los fragmentos de un discurso colectivo (...), los estudios centrados en los estudiantes en tanto actor institucional ofrecen nuevas perspectivas para comprender las particularidades que asume el tránsito por la universidad” (2014, p. 13).

También otros trabajos continúan la línea de investigación sobre experiencias estudiantiles en la universidad durante los últimos años. María Paula Pierella (2011) refiere al ingreso de los estudiantes en la Universidad Nacional de Rosario, y caracteriza formas de asociación política y modos de sociabilidad al participar en agrupaciones que permiten procesos de afiliación con las instituciones y habilitan la permanencia de los estudiantes. Por otro lado, Rafael Blanco (2014, 2017), también profundiza en las dimensiones institucionales y la

sociabilidad en las formas de hacer política de los estudiantes universitarios en la UBA (en trabajos que retomaremos posteriormente).

5.4. La experiencia estudiantil universitaria desde una perspectiva socio-política: el estudio del involucramiento político

Otra de las líneas de trabajo de relevancia sobre el tema focaliza en el estudio de las universidades en los últimos años, también aportando al campo de estudios sobre Educación Superior, y profundiza a partir de una mirada socio-política en la experiencia política estudiantil dentro de la configuración universitaria nacional, retomando la propuesta de Pedro Krotsch de ahondar y complejizar las investigaciones sobre las orientaciones políticas y culturales de los jóvenes estudiantes universitarios. Se parte de la hipótesis de que

“(…) la experiencia política de los jóvenes estudiantes universitarios es fruto de un complejo proceso de socialización, individuación y subjetivación en el que se vinculan sus trayectorias personales con diferentes campos de la vida social, entre los que se destacan las lógicas propias del ámbito disciplinar (campo académico), las dinámicas específicas de la política institucional de las casas de estudio (campo político universitario) y el papel jugado por la política partidaria y socio-territorial (campo político nacional).” (Camou, Prati y Varela, 2018).

A partir de esta premisa es posible establecer distintas dimensiones de análisis para caracterizar qué campos de la vida social inciden en la participación política estudiantil: una dimensión político-partidaria, propia de la militancia o adhesión a una agrupación y/u organización estudiantil y la relación que los estudiantes establecen con la política partidaria y territorial externa, una dimensión institucional que contempla las relaciones establecidas con otros actores universitarios pero también las relaciones que deben establecer estos estudiantes con sus pares por la representación gremial y de co-gobierno, y también -a diferencia de las investigaciones anteriores- identifican una dimensión académica ligada a del campo disciplinar en el cual se insertan y que se vinculan con su cultura política (Prati, 2012). De esta forma, se remarca una “relativa autonomía” en que se mueve la vida política estudiantil en el marco universitario (Camou, 2012, p. 7). En tanto estas dimensiones se vinculan con procesos de socialización, individuación y subjetivación de los estudiantes, el análisis de su participación política implica profundizar en su experiencia política y en sus representaciones sobre la misma, distinguiendo sus “formas” de hacer política del contenido específico de la política.

Cabe destacar que al analizar las experiencias de los estudiantes en relación a la política universitaria y nacional se observa en clave comparativa la experiencia política de los estudiantes agrupados con la de quienes no lo están: en este marco es que si el sujeto son los jóvenes estudiantes universitarios, se incorpora la militancia como una variable de

análisis y el uso de esta categoría cobra especificidad en tanto determina formas particulares de prácticas y sentidos sobre la política.

Dentro de esta línea distintos trabajos analizan, en el caso de la Universidad Nacional de La Plata, las relaciones que los estudiantes establecen con la política en vinculación con dimensiones de análisis de carácter socioeducativo y cultural (Atairo y Varela, 2018), la incidencia de los múltiples marcos de socialización en la formación de la opinión política de los estudiantes universitarios (Duarte, Santucci y Trotta, 2018), los patrones de acceso a la vida política de los estudiantes militantes y las rupturas y continuidades que la política estudiantil tiene con la política nacional (Camou, Prati y Varela, 2018), los sentidos y representaciones que tienen los militantes universitarios de su actividad política analizando en particular las elecciones estudiantiles (Battista, Lugano y Santilli Lago, 2018), y los posicionamientos de los estudiantes frente a una política de acreditación y su implementación (Trotta, 2015).

5.5. Los estudiantes como actor político y su incidencia dentro de las políticas institucionales de las universidades

Gran parte de las producciones hasta ahora relevadas que analizan el pasado reciente de la militancia estudiantil centran su análisis en sus transformaciones durante el período de crisis económica y social en nuestro país (exceptuando las vinculadas al involucramiento político correspondientes al ítem 5.4). Hemos destacado como, con mayor o menor énfasis, recuperan cómo la vinculación entre estudiantes y política se ve atravesada por su condición juvenil, por dimensiones institucionales específicas y por condicionamientos relacionados a su socialización, su sociabilidad y a dimensiones afectivas.

A su vez, las líneas de investigación que se inauguraron sobre la experiencia estudiantil en la universidad, buscan comprender los sentidos existentes sobre su trayectoria por la institución y las prácticas políticas que tienen lugar allí. Cuando analizan particularmente a los estudiantes militantes⁴ se preguntan por las causas de su involucramiento político y los sentidos y representaciones que lo atraviesan. Ambas, desde distintos anclajes, apuntan a la comprensión de los procesos de politización de los estudiantes en la universidad y de sus representaciones sobre la política.⁵ A continuación se destacan dos trabajos que continúan con estas líneas de investigación pero que a su vez pueden considerarse aportes para avanzar en una orientación particular: el estudio de la relación entre estudiantes militantes y

⁴ Cabe destacar que el gradual uso de la categoría *militante* para definir las formas de participación activa dentro de la universidad dentro de la producción académica es reciente, en tanto coincide con la revaloración a nivel social de la condición militante. Previamente las investigaciones referían a este tipo de involucramiento a partir de otros términos, como *participación* u *organización*.

⁵ Es interesante identificar esta tendencia en otras producciones del periodo: la tesis de maestría de Josin (2010) analiza dentro de Facultad de Trabajo Social de la UNLP cuáles son los motivos que los impulsan a los estudiantes a ingresar a la vida política y los significados que le atribuyen.

las políticas de las universidades, y su condición en tanto actores que forman parte del ciclo de esas políticas. Si previamente se planteaba desde la producción académica la participación en la política institucional desde un lugar de resistencia o en vinculación con otros intereses (por ejemplo, asociados a la política nacional), estos dos trabajos explicitan procesos en los cuales su ejercicio progresivamente genera cambios dentro de las instituciones:

- Rafael Blanco (2014, 2017) continúa la línea de investigación de Carli para caracterizar las agendas de género y de diversidad sexual en la UBA luego del año 2003, dando cuenta de cómo se politizan en la universidad distintas dimensiones de la vida cotidiana y esto produce cambios en el campo universitario. Al relacionar la conformación de las agendas de género de las agrupaciones estudiantiles con sus identidades políticas y lenguajes, permite visibilizar cómo no sólo los debates coyunturales o de agenda externa inciden en las mismas, sino que su renovación también se produce por la necesidad de generar nuevos mecanismos de interpelación (Blanco, 2014, p. 171). En su trabajo, describe las distintas connotaciones que adquiere la identidad de “independiente” de las agrupaciones estudiantiles a lo largo de los años, reconociendo su carácter histórico y cambiante, y profundiza en sus formas de hacer política en tanto explicita distintas estrategias tendientes a convocar al estudiantado no militante. Blanco delimita en la construcción de estas agendas dos direccionalidades que se complementan: de las agrupaciones a la comunidad estudiantil y de las experiencias personales de estudiantes a las agrupaciones estudiantiles. A su vez, el análisis de la sociabilidad en dos facultades permite entrever la politización en la universidad de distintas dimensiones de la vida cotidiana en clave institucional, en tanto la agenda de género de las agrupaciones estudiantiles tiene relación con las experiencias personales del conjunto de la comunidad estudiantil pero a su vez son reguladas implícitamente por las instituciones.
- Por otro lado, Lucía Trotta (2015) profundiza en su tesis de maestría en el proceso de acreditación en la carrera de Medicina de la UNLP analizando los posicionamientos de los estudiantes en tanto ocuparon un lugar central durante la implementación de la política, y las dinámicas que se despliegan a nivel institucional para ello, profundizando en el vínculo de los estudiantes con las políticas y en su dimensión de actores del campo universitario. La autora delimita la categoría de “jóvenes estudiantes universitarios”, reconociendo el carácter fuertemente heterogéneo que lo atraviesa (2015, p. 10). En este marco, toma como dimensiones de análisis su contexto local, institucional y político, identificando en el repertorio de acciones que despliegan los estudiantes su vinculación con la ruptura institucional en

2001, y también reconociendo en ellos los cruces propios entre la cultura institucional y disciplinar, y las tensiones entre la cultura juvenil y la estudiantil que orientan su acción. A su vez explicita la relación que establecen los estudiantes con otros actores en la discusión e implementación de la política, ya sea dentro de órganos colegiados con otros claustros o a partir de las vinculaciones entre estudiantes agrupados e independientes que se producen a partir de esta “oportunidad de socialización política”, remarcando el rol que tuvieron las agrupaciones independientes durante el proceso. Así, el análisis de la “convivencia de múltiples formas en las que los estudiantes universitarios se relacionan con la política” (2015, p. 149) hace a la comprensión del resultado de las políticas en el campo universitario, en tanto se constituyen como actores que tienen la capacidad de reformularlas e incidir en su implementación.

6. Recapitulación y reflexiones finales

El recorrido realizado recupera una multiplicidad de perspectivas a partir de las cuales ha sido analizada la vinculación de los *estudiantes universitarios* con la política (a veces de quienes son *militantes*, otras veces quienes expresan otros grados de involucramiento). En principio, recuperando la relación entre estudiantes y política a partir del rol que asumen los movimientos estudiantiles en las luchas sociales: se construye una asociación de los estudiantes con un modelo de joven revolucionario que se engloba dentro de la categoría de movimiento estudiantil. Posteriormente, esta representación es discutida desde otras producciones: en primer lugar, porque se contempla, a partir de la masificación y diferenciación institucional en las universidades, la heterogeneidad de la condición estudiantil y una nueva dimensión de análisis ligada a sus trayectorias. En segundo lugar, porque se da cuenta la diversidad a lo interno de ese movimiento estudiantil, que expresa una multiplicidad de demandas y realidades. Por último y no menor, esta diversificación de identidades estudiantiles coincide con la expansión del campo de estudios sobre juventudes, que las complejizan aún más al verse atravesadas por las principales disputas y reivindicaciones que llevan adelante las juventudes a nivel social.

Así, se recuperaron claves de análisis que miran no exclusivamente –ni centralmente– las relaciones entre la política estudiantil y la situación política nacional, sino que abren otras múltiples miradas: distintos estudios socio-históricos recientes sobre movimiento estudiantil analizan a partir de estudios de caso los conflictos políticos que tienen lugar dentro de las universidades, y otros incorporan análisis de la vida asociativa de los estudiantes que discuten y amplían las representaciones homogéneas consolidadas sobre los estudiantes reformistas. Por otro lado, las producciones que refieren al pasado reciente y procesos de carácter más contemporáneo, más allá de sus diferencias y con mayor o menos énfasis

según el caso, contemplan la condición juvenil en su análisis, las contextualizan considerando en ellas la dimensión institucional, a su vez que recuperan la dimensión vincular y afectiva de la política estudiantil. Los primeros análisis tomaron como clave de análisis la relación de la condición estudiantil con las culturas juveniles, y se detuvieron en nuevas prácticas políticas que asume la militancia estudiantil durante los períodos de crisis. Algunas investigaciones se centraron con mayor detenimiento en el análisis de los estudiantes militantes como integrantes del gobierno universitario en el que establecen vínculos de representación. Por otro lado, dos líneas de investigación presentadas, también vinculadas a la producción de conocimiento sobre universidad, retoman en clave experiencial la relación entre estudiantes y política: una focalizándose en los estudiantes en tanto actores institucionales que otorgan sentido a su pertenencia en la institución, y recuperando una dimensión afectiva en sus formas de hacer política, otra centrada en los intereses, actitudes, valoraciones y posiciones del conjunto de los estudiantes frente a la política universitaria y nacional. Por último, hemos presentado la continuación de estas líneas de investigación en dos producciones que permiten pensar una orientación centrada en los estudiantes militantes en tanto actores que inciden en las políticas que tienen lugar dentro de las universidades.⁶ No es menor advertir que, en tanto son investigaciones de carácter reciente (ambas desarrolladas durante la última década), su orientación coincide con una etapa en la cual se consolida el pasaje progresivo de la anterior deslegitimación y resistencia a una de valoración y diversificación de la cultura militante. Esta legitimación en tanto es relativamente reciente ha sido analizada incipientemente, y principalmente a partir de la vinculación de las juventudes con las agendas de carácter nacional. En este marco encuentra relevancia profundizar en la incidencia que tienen los estudiantes en la construcción de las políticas dentro de las universidades, en la caracterización de las políticas que impulsan a nivel institucional y en particular en los procesos que permiten el pasaje de ciertos temas propios de la agenda estudiantil a la agenda institucional de las universidades. En tanto podemos identificar un “plus de politicidad” de la vida universitaria latinoamericana (García Raggio, Villavicencio y Naishtat, 2016) que se acentúa particularmente en el caso argentino a partir de la tradición del co-gobierno, el rol que cumplen los estudiantes en tanto actores dentro del campo universitario surge como un interrogante central para ahondar dentro de las agendas de investigación actuales.

7. Referencias bibliográficas

⁶ Aunque no se ha hecho referencia en tanto es una indagación con un desarrollo menor a las mencionadas anteriormente, un artículo de Araujo (2012) también desarrolla como un proceso originado desde una política estatal, como lo fue la normalización de las universidades después de la última dictadura militar, es apropiado desde el claustro estudiantil dentro de la UNICEN.

Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Apra Nardo, M. y Landi, M. (2008). Movimiento estudiantil platense (1981-1984). En *II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Universidad Nacional del Sur - 11, 12 y 13 de Septiembre de 2008.

Arriondo, L. (2011). Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los 80. *La revista del CCC* (11).

Atairo, D., Duarte, Y. y Fiorucci, P. (2012). Apuntes sobre un posible abordaje de la relación entre estudiantes universitarios y política universitaria y nacional. *Cuestiones de Sociología* (8), 153-161.

Atairo, D. y Varela, S. (2018). Caleidoscopio universitario: estudio multidimensional sobre los estudiantes de la UNLP. En *¿Ya votaste? Experiencias de participación política de jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: EDULP.

Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo, viejo? *Nueva Sociedad*, (200), 96-107.

Barletta, A. M. y Tortti, M. C. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En P. Krotsch, y M. Prati (org.), *La universidad cautiva: Legados, marcas y horizontes*. La Plata: Al Margen - UNLP-FaHCE.

Barletta, A. M. (2006). Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil. *Cuestiones de Sociología* (3), 221-231.

Blanco, R. (2014). La politización de lo cotidiano en la militancia estudiantil. Agendas y retóricas en torno al género y la sexualidad en la Universidad de Buenos Aires. En S. Carli, *La universidad pública y la experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño & Dávila.

Blanco, R. (2017). *Escenas militantes: lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*. Buenos Aires: CLACSO.

Braslavsky, C. (1987). *La juventud argentina: Informe de situación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Brunner, J. J. (1986). El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles. En J. C. Tedesco y H. Blumenthal, *La juventud universitaria en América Latina*. Venezuela: CRESALC – ILDIS.

Bonavena, P. y Millán, M. (2012). El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica. *OSAL Observatorio Social de América Latina* 13(31). CLACSO.

Battista, M., Lugano, L. y Santilli Lago, A. (2018). Acá no se discute, esto es folklore..! En A. Camou, M. Prati y S. Varela (comps.), *¿Ya votaste? Experiencias de participación política de jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: EDULP.

Bonvillani, A. et al. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11).

Bourdieu P. y Passeron, J. C. (2009 [1964]). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Buchbinder, P. (2008): *¿Revolución en los claustros? La reforma universitaria de 1918*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (Comps.) (2010). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943- 1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.

Buchbinder, P. (comp.) (2018). *Juventudes universitarias en América Latina. Siglos XX - XXI*. Rosario: HyA Ediciones.

Bustelo, N. V. (2015). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)* (Tesis de Doctorado en Historia). FaHCE-UNLP.

Califa, J. S. (2010). La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955. En P. Buchbinder, J. Califa y M. Millán (Comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943- 1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.

Camou, A. (2012). ¿El retorno de los que nunca se fueron? Notas sobre la experiencia política de los jóvenes universitarios platenses (2003-2013). *Cuestiones de sociología* (8).

Camou, A., Prati, M. y Varela, S. (2018). Tras las huellas de la experiencia política estudiantil y) La experiencia política estudiantil a través de la mirada de los militantes universitarios. En *¿Ya votaste? Experiencias de participación política de jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: EDULP.

Carreño, L. (enero-abril, 2018). Los caminos de la Reforma Universitaria. Sociabilidad y vida estudiantil en los centros de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (1900-1918). *Quinto Sol*, 22(1), 1-22.

Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carli, S. (2014). *La universidad pública y la experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño & Dávila.

Carli, S. (abril-junio, 2014a). Estudiantes universitarios: política, cultura y conocimiento. *Universidades* (60).

Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. CEAL: Buenos Aires.

Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo* (5).

Cuneo, D. (comp.) (1941). *La reforma universitaria*.

Del Mazo, G. (1957). *Síntesis explicativa del movimiento argentino y americano de la reforma universitaria*. La Plata.

Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *Revista de Investigación* (1). Instituto de investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana.

Feldfeber, M. (et al.) (2020). *La educación superior como derecho: a 100 años de la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: FFyL-UBA.

Fernández Plastino, A. (2010). Juventud universitaria y movimiento estudiantil: ¿organizaciones o multitudes políticas? En *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, UNLP.

Friedemann, S. (2014). El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). En S. Carli (comp.), *La universidad pública y la experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño & Dávila.

Fuentes, S. G. (2016). Un club para "nosotros" en la Reforma del 18. Sentidos de la universidad y la nación en jóvenes universitarios no reformistas. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, 7(18).

García Raggio, A., Villavicencio, S., y Naishtat, F. (2016). La Universidad hoy: crisis de "esa buena idea". *Revista Chilena de Humanidades* (17), 19-31.

Germani, G. y Sautu, R. (1965). *Regularidad y origen social en los estudiantes universitarios. El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios. Factores sociales de la regularidad en los estudios en la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires - Trabajos e investigaciones del Instituto de Sociología.

González, C. (2014). Representaciones sobre los estudiantes. Masividad, política y pedagogía en la Universidad de Buenos Aires (1955-1958). En S. Carli, S. (comp.), *La universidad pública y la experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño & Dávila.

Kandel, V. (2005). *Participación estudiantil y gobierno universitario. Nuevos actores – viejas estructuras* (tesis de maestría). FLACSO Argentina.

Kandel, V. y Cortés, C. (2002). Reflexiones en torno a las nuevas formas de participación estudiantil en la vida política de la universidad. *Revista Fundamentos en Humanidades* 3(5/6).

Krotsch, P. (junio, 2002). Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles? *Espacios en Blanco, Revista de Educación, serie Indagaciones* (12).

Krotsch, P. y Suasnábar (2002). Los estudios sobre la educación superior: una reflexión en torno de la existencia y posibilidades de construcción de un campo. *Pensamiento Universitario*, 10(10).

Larrondo, M. (2015). Llamados a ser protagonistas. Política educativa, movilización juvenil y participación de los estudiantes secundarios. Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2009-2014. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 23(18), 1-20.

Leite, D. (2010). Estudantes e avaliação. *Avaliação de Educação Superior* 15(3).

Millán, M. (2010). La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955 - Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970. En P. Buchbinder, J. Califa y M. Millán (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943- 1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.

Naishtat, F. y Toer, M. (Eds.) (2005). *Democracia y representación en la universidad. El caso de la Universidad de Buenos Aires desde la visión de sus protagonistas*. Buenos Aires: Biblos.

Núñez, P. (2010). *Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar* (Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales). UNGS.

Picotto, D. y Vommaro, P. (2010). Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la universidad de Buenos Aires. *Nómadas* (32), 149-162.

Pis Diez, N. (2018). *Universidad, política y radicalización en el posperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil reformista (1955-1966)* (tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). FAHCE – UNLP.

Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI.

Pronko, M. (2001). Estudiantes, universidad y peronismo: el triángulo imperfecto. *Revista Pensamiento Universitario*, 9(9), 78-81. Buenos Aires.

Quirós, J. (2014). Militante. En *Pequeño diccionario del léxico corriente de la política argentina (1983-2007)*, 251 – 254. Los Polvorines: UNGS.

Rinesi, E.; Peluso, N.; Ríos, C. (comps.) (2018). *Las libertades que faltan: dimensiones latinoamericanas y legados democráticos de la Reforma Universitaria de 1918*. Los Polvorines: UNGS.

Tenti Fanfani, E. y Sidicaro, R. (1998). *La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires: Losada.

Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín (Tomo I y II)*. Buenos Aires: CEAL.

Toer (1990). *Como son los estudiantes: perfil socioeconómico y cultural de los estudiantes de la UBA*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Toer, M. (1997). Los estudiantes de la UBA y su actitud ante las instituciones. *Pensamiento Universitario* (6).

Trotta L. y Atairo, D. (2014). Ensamblajes conflictivos en la política de acreditación: las posiciones de los estudiantes universitarios. En R. San Martín (Ed.), *La evaluación y acreditación universitaria. Actores y política en perspectiva*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Trotta, L. (2015). *Estudiantes y política de acreditación. Una mirada desde lo local: el caso de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP (2001-2010)* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales). FLACSO Argentina.

Tunnermann, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba: 1918 -2008*. Buenos Aires: CLACSO.

Unzué, M. (abril-junio, 2014). La diversificación del mundo estudiantil y la cuestión del gobierno de la universidad. *Universidades* (60), 26-40.

Vázquez, M. (2015). Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina. En J. M. Valenzuela Arce (Coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: UNAM/COLEF/GEDISA.

Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (2017a). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Vázquez, M., Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2017b). Fotografías de las juventudes militantes en Argentina. Un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015. En M. Vázquez, P. Vommaro, P., P. Núñez y R. Blanco (comp.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Vega, N. (2010). Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafesino durante el Onganiato. En P. Buchbinder, J. Califa y M. Millán (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943- 1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.

Vommaro, P. (2013). Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012). *Revista Sudamérica*, (2).

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la argentina y en américa latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.